

Bibliografía

ARQUITECTURA CIVIL ESPAÑOLA DE LOS SIGLOS I AL XVIII, por Vicente Lampérez y Romea. Dos tomos. Madrid, 1922.

Por tercera vez figura en nuestro BOLETIN el nombre ilustre de Lampérez. En el primer número nos honró con un trabajo; en el segundo dimos cuenta de su llorada muerte; hoy vamos a hablar de su obra póstuma.

La labor de Lampérez culminó primero en su gran «Historia de la Arquitectura Cristiana Española», que es un monumento levantado al genio de nuestros arquitectos de los templos; después, sin tomar descanso, recorriendo España, acopiando documentos, levantando planos, reuniendo fotografías, revolviendo libros, formó la «Historia de la Arquitectura civil». Al publicarla, la modestia del autor se manifiesta encabezando el prólogo con estas palabras: «Una aclaración previa. Este libro no es una *Historia*. Es el tema sobradamente extenso y está demasiado virgen...».

«Ni *Historia* ni *Inventario*, dice luego. Las pretensiones de este libro son más modestas: dar un avance en terreno inexplorado...».

Sea: ni es *Historia* ni *Inventario* la gran obra que acaba de imprimirse. No hace el nombre a la cosa. Es un trabajo ciclópeo. Dos tomos, lujosamente impresos, de 693 páginas el primero y de 620 el segundo. Un total de 1162 grabados y planos en el texto. Una bibliografía de más de 300 obras consultadas. Esto es lo que Lampérez cree sencillamente un pobre avance. Pero este avance llega tan a fondo en las cuestiones, está hecho con tal conciencia, que pasarán muchos años antes de que nadie avance más.

La «Historia de la Arquitectura Cristiana» es más obra de técnico, de arquitecto. La de la «Arquitectura Civil», sin faltarla la base técnica propia del maestro, es acaso más, trabajo de erudición y de rebusca. Pero el erudito, pudiéramos decir, a lo Menéndez Pelayo, generaliza, vé desde arriba, y su visión de conjunto es tal, que sin que los detalles se pierdan, se comprende la relación de unas cosas con otras. se establece un sistema, se explica todo formulando prin-

cipios, deduciendo consecuencias, realizando, en fin, verdadera labor científica, esa labor a que no llegan los eruditos rebuscadores de ápices.

Comprende la obra dos partes, que forman cada una un tomo. Arquitectura privada (casas de vivienda, desde la choza al palacio, pasando por los castillos), y Arquitectura pública (la ciudad, los edificios de administración y gobierno, de enseñanza, de comercio, de beneficencia, de recreo, Monumentos, edificios de utilidad pública).

Y en ambas partes se detallan, después de una introducción dedicada al período anterromano, la Civilización Romana, la Cristiana de la edad Media, la Mahometana y la Moderna.

Tal es, pudiéramos decir, la *traza* de la obra. No cabe en estas notas mayor detalle del contenido.

Añadiré solo, tomándola del índice, una relación, acaso no completa, de lo que este gran libro trae relacionado con nuestra tierra. De la Ciudad: Huelgas (casa de placer) Castillo, Palacio de Castrofuerte. Palacio del Condestable, Palacio de Fernán González, Casa de Miranda, Palacio Episcopal, Palacios de Fernando el Magno, de Alfonso VI y de Fernando III, Casa del Cid, Casas de la Calle Alta, Casa de placer de Enrique IV, Chimenea de la Cartuja, Arco de Fernán González, Arco de Santa María, Casa Consistorial, Colegio de San Nicolás, Hospedería de Romeros, Hospital del Rey, Monumento a Carlos III, Solar del Cid, Puente de Santa María, Puerta de San Esteban.

De la provincia: Aranda de Duero, Covarrubias, Medina de Pomar, Lerma, Miranda de Ebro, Olmillos, Olmos Albos, Peñaranda de Duero, Pedrosa del Páramo, Sarracín (Saldañuela) Clunia, Quintanapalla, San Juan de Ortega, etc.

Repito que no es posible detallar, pero debo hacer mención de los estudios, con fotografías y planos, del Arco de Santa María, la derruida enfermería del Hospital del Rey, y la casa campestre de Saldañuela, como lo más detenidamente tratado, y más nuevamente estudiado de lo que a nuestra provincia se refiere.

Y dicho esto, no cabe, como en casos análogos, felicitar al autor. Hay, si acaso, que felicitar a España que ve publicada, por uno de sus hijos ilustres, una obra que no desmerece, ni por el fondo ni por la forma, ni por la calidad ni la cantidad de labor, al lado de lo mejor que en materia de arte se publique hoy en el mundo..

Y lamentar que tan pronto se haya hundido en el sepulcro un hombre del cual aún podíamos esperar tanto.

E. G. DE Q.